

HIPÓLITO UNANUE Y LA MEDICINA TOPOGRÁFICA^a

Hipolito Unanue and topographic medicine

OSWALDO SALAVERRY GARCÍA ¹



RESUMEN

El autor revisa la importancia de la obra *El clima de Lima y su influencia sobre los seres vivos* de Hipólito Unanue en las primeras décadas del siglo XIX, introduciendo por primera vez en lengua española en América una novedosa corriente de pensamiento que trataba de explicar el fenómeno de la enfermedad, y en particular de las enfermedades epidémicas, con la topografía de esta parte del mundo.

Palabras claves: Hipólito Unanue, clima, enfermedades, Lima, siglo XIX, topografía.

ABSTRACT

The author reviews the importance of the work *The climate of Lima and its influence on the living beings* of Hipólito Unanue in the first decades of the 19th century, introducing for the first time in the Spanish language in America a new current of thought which tried to explain the phenomenon of the disease, and in particular of epidemic diseases, with the topography of this part of the world.

Key words: Hipolito Unanue, climate, diseases, Lima, 19th century, topography.

Hipólito Unanue es sin duda el médico más destacado de la historia de la medicina peruana. Su múltiple actividad como médico, introductor y renovador de la medicina, fundador de la escuela de medicina, prócer de la independencia y, posteriormente, político en el más alto nivel son méritos más que suficientes que explican su preeminencia.

Sin embargo, esta misma complejidad y amplitud de labores ha limitado el estudio sobre su aporte específicamente médico, lo que también se explica por qué los conceptos que él introdujo -y que fueron una nueva perspectiva para el periodo que los formuló, fines del XVIII y comienzo del siglo XIX- nos parecen hoy muy alejados de nuestras concepciones y marcos de referencia teóricos.

Estudiar esos aportes tiene un interés particular no solamente por su importancia en la historia de las ideas médicas en nuestro país, lo que podríamos considerar como una perspectiva erudita, sino que en una perspectiva prospectiva permite encontrar un hilo conductor que nos ilumina sobre cómo las ideas e interpretaciones médicas se mantienen y evolucionan adaptándose a nuevos entornos generados por nuevos conocimientos.

¹ Médico-cirujano. Profesor de Historia de la Medicina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima.

^a Discurso de orden para la incorporación como académico de número en la Academia Nacional de Medicina, Lima, 2 de septiembre del 2015.

El aporte fundamental de Unanue es una obra de madurez, publicada poco después de cumplir los 50 años y en la que resumía las investigaciones que había realizado en los anteriores diez años; pero, más aún, era una obra en la que se introducía por primera vez en lengua castellana y por primera vez en América una corriente de pensamiento entonces novedosa e innovadora, que trataba de explicar el fenómeno de la enfermedad y en particular de las enfermedades epidémicas dejando de recurrir a causas sobrenaturales o interpretaciones fantásticas y antojadizas. Esa corriente de pensamiento eran las topografías médicas.

Antes de revisar el aporte específico de Unanue debemos revisar la medicina de la época. La medicina ilustrada, es decir del periodo entre 1750 y 1800, era heredera de la revolución científica que se produce en el siglo XVII con Newton, Descartes, Leibniz y tantos otros. Las ciencias naturales habían encontrado su derrotero científico, tenían un objeto claro, una metodología adecuada y una ejecución matemática que ya había dado notables frutos y daba base a la revolución industrial del siglo XVIII. La medicina por su parte tenía escasos logros y desde la perspectiva de las otras ciencias era considerada un oficio necesario, una disciplina respetable, pero muy alejada de la verdad científica.

Aunque ya se conocía exhaustivamente la morfología del cuerpo humano y se había avanzado incluso en su descripción histológica, la fisiología era, en sus fundamentos la misma fisiología de los cuatro humores de la época de Hipócrates, 400 años a.C., y su patología clínica, por decirlo en términos modernos, era la de Galeno del siglo I d.C.

La salud era el equilibrio, en cada parte u órgano de nuestro cuerpo, de los cuatro

humores fundamentales y la enfermedad era el resultado del desequilibrio localizado que podía luego extenderse a todo el cuerpo. En lo fundamental, la causa de las enfermedades era interna sin mayor influencia del exterior. La labor del médico era identificar la naturaleza del desequilibrio y luego tratar de restablecerlo. Los recursos terapéuticos eran escasos, extravagantes muchas veces y, por cierto, bastante ineficaces.

Las enfermedades epidémicas eran la principal preocupación, por sus efectos devastadores: las epidemias de fiebre amarilla, paludismo y muchas otras eran recurrentes y asolaban periódicamente las diversas naciones. El recuerdo de la gran plaga de peste que casi acaba con la civilización occidental se mantenía en el recuerdo atávico de todos los pobladores. Se creía que las epidemias eran causadas por fenómenos astrológicos, pecados colectivos, hechicería u otras explicaciones aún más bizarras.

La idea que había una causa externa para las enfermedades epidémicas ya había sido planteada por Hipócrates en su obra "Sobre los aires, las aguas y los lugares", en la cual describía el ambiente de la ciudades considerando básicamente la presencia de vientos, la calidad de las aguas que consumían y algunas características físicas del lugar, derivando de ellas la "constitución" de sus habitantes; es decir, un conjunto de características comunes que los hacía más saludables o más propensos a las enfermedades.⁽¹⁾ Aplicando estas ideas, Hipócrates consideraba que las praderas de Asia eran el mejor lugar del mundo para los hombres y por eso se explicaba la gran cantidad de habitantes que tenía.

1 Hipócrates. Sobre los aires, aguas y lugares. En: Tratados Hipocráticos Vol. II Madrid: Ed. Gredos; 1996.

Esta idea “ambientalista” quedó en el olvido y las epidemias se explicaban en el siglo XVIII por la misteriosa acción de los “miasmas”, materia nunca bien definida pero siempre invocada que podía surgir de los cuerpos en descomposición, de las zonas pantanosas o ser consecuencia de conjunciones astrales.⁽²⁾ Estos miasmas, afectaban a la población de manera invisible y causaban las epidemias. Frente a ello no había defensa alguna salvo huir, pero los miasmas surgían por todas partes y tarde o temprano alcanzaban todos los territorios.

Debemos a Thomas Sydenham, nacido en 1624 y muerto en 1689, retomar la idea Hipocrática de *katastasis* o “constitución” y vincularla con las epidemias.⁽³⁾ Las enfermedades infecciosas o fiebres, como se las denominaba entonces tenían una denominación muy variada que dificultaba determinar con exactitud la naturaleza de las epidemias reportadas, su denominación podía hacer alusión a sus signos físicos evidentes, al área geográfica a la que se le atribuía su origen o, incluso, a razones bizarras como el caso de la sífilis por el nombre de un personaje teatral, *Syphilo*. Sydenham propone una clasificación basada en la época del año en que surgen las enfermedades y su duración en el tiempo; así, las enfermedades serían epidémicas, estacionarias, intercurrentes y anómalas. Se entiende que las epidémicas surgen bruscamente, las estacionarias son más o menos permanentes, las intercurrentes son aquellas que surgen entre periodos epidémicos y por último un rubro para aquellas que no cumplen ninguno de estos requisitos. Nos interesa en particular las que él denomina epidémicas y que atribuye a “*una oculta e inexplicable alteración acaecida en las entrañas mismas de la tierra*”

2 Urteaga L. Higienismo y ambientalismo en la medicina de cimonónica. *Dynamis* 1986; 5-6 (1985-1986): 417-425

3 Laín Entralgo P. Historia de la Medicina. Barcelona: Salvat editores; 1978.

Para Sydenham las epidemias eran consecuencia de la interacción entre esas alteraciones de la entraña de la tierra, con la constitución o naturaleza de los seres vivos que habitaban ese mismo lugar, dando lugar a una nueva entidad que enlaza el ambiente con los seres vivos, la “constitución epidémica” es decir un conjunto de relaciones entre ser vivo y medio ambiente que anticipa el surgimiento de epidemias. Esta elegante fórmula no rompía con la tradición galénica de los humores alterados pero la dejaba en un segundo plano. La epidemia ocurría porque la constitución de los habitantes de un determinado lugar reaccionaba frente a ciertas alteraciones de la naturaleza produciendo la enfermedad. La alteración de los humores en cada individuo era el mecanismo por el cual se manifestaba la epidemia en las personas pero no era su origen. Tal vez la mejor manera de entender cómo se percibía esta relación entre los seres vivos y el medio circundante es una cita de Meneureff que en 1786 escribió: “*Es bien cierto que existe una cadena que vincula en el universo, en la tierra y en el hombre a todos los seres, a todos los cuerpos, a todas las afecciones. Cadena cuya sutileza al eludir las miradas superficiales del minucioso experimentador y del frío disertador descubre el genio verdaderamente observador*”.

La propuesta, ampliamente aceptada de Sydenham del rol fundamental del medio circundante, del medio ambiente, es el origen de dos líneas de desarrollo médico que tendrán una larga vigencia, por una parte el higienismo que promueve una vida sana basada en identificar y controlar en el ambiente que rodea al hombre las condiciones artificiales que eviten la enfermedad epidémica; y por otra parte las Topografías médicas que identifica los lugares saludables y los distingue de los malsanos, precisa las zonas en que se puede habitar y aquellas en la que se expone a continuas epidemias.

Cada una de ellas sigue su propio camino; la primera línea es el origen conceptual del movimiento higienista que a su vez es la primera etapa del surgimiento de la salud pública como disciplina, la que nacerá ciertamente en Inglaterra en el siglo XVIII y tiene hasta la fecha una larga trayectoria. La segunda línea de desarrollo, a partir del concepto de constituciones epidémicas, se manifiesta en las topografías médicas que no ha tenido la prolongada vigencia del higienismo. Luego de un auge a fines del XVIII y comienzos del XIX, prácticamente desaparecieron hacia fines del mismo siglo ante el surgimiento de la era bacteriológica que, identificando los gérmenes causantes de las enfermedades infecciosas, inclinó claramente la balanza hacia la disciplina que evitaba la difusión de los agentes patógenos saneando el ambiente.

El desarrollo de las topografías médicas está estrechamente vinculado al concepto de *clima*, al punto que algunos las definen como el correlato sanitario del *clima*; pero, lo que se entendía técnicamente por *clima* a fines del XVIII era muy distinto de lo que entonces se entendía popularmente y naturalmente también de lo que hoy entendemos sobre el mismo concepto. Pedro de Lucuce, un geógrafo nos dice en 1776 nos lo aclara:

“Generalmente se dice clima al espacio comprendido entre dos paralelos,...,las regiones situadas entre esos paralelos se dice que están en un mismo clima. Vulgarmente llaman de diverso clima a dos regiones en quienes es diverso el temperamento del calor, frío, humedad o sequedad, pero esto no se ha de entender así en términos de Geografía”. ⁽⁴⁾

4 Lucuce P. Tratado de Cosmografía del curso matemático para la instrucción de los militares (1739-1779). Transcripción, edición y estudio introductorio de Rafael Alcalde y Horacio Capel. Colección Geocrítica Textos electrónicos, N° 1 Enero de 2000. URL disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/tcport.htm>

Así, la teoría médica de la época ilustrada se orienta a un determinismo geográfico, la distancia que separa a una región o país del ecuador, la ubica en un cierto *clima* y a su vez este *clima* determina la naturaleza, constitución o *katastasis* de sus habitantes. Las alteraciones de la tierra en ese mismo lugar, actuando sobre la constitución o *katastasis* de esos habitantes producen una cierta constitución epidémica que da el marco para las enfermedades que debemos esperar en dicha ubicación geográfica.

Los “trastornos de la tierra” no se pueden anticipar pero mediante la medición de fenómenos meteorológicos como la temperatura, la fuerza de los vientos, la presión atmosférica, y otros más se puede acercar a su identificación. Así los médicos deben utilizar instrumentos científicos para medir fenómenos meteorológicos los que debidamente analizados se tornan en instrumentos para prever las enfermedades y su curso en una localidad determinada.

Bajo este concepto florecen rápidamente planes de salud basados en la topografía médica. En Francia, se planteó como tarea del Estado que a través de los médicos y cirujanos militares se desarrollaran topografías medicas de todo el territorio describiendo la situación de los lugares, el terreno, el agua, el aire, pero también describiendo la sociedad y los temperamentos de los habitantes; sobre esta línea de base se desarrollarían observaciones permanentes de los fenómenos meteorológicos, como la presión, la temperatura y el comportamiento de los vientos, junto con una estadística de las epidemias, las endemias y las enfermedades intercurrentes. El análisis de esta información permitiría prever la ocurrencia de futuras enfermedades.⁽⁵⁾

5 Salaverry O. Los orígenes del pensamiento medico de Hipólito

Todo lo anterior nos permite ubicar en contexto la obra topográfica médica de Unanue. En primer lugar, debemos destacar su carácter innovador, si bien las topografías médicas como hemos mostrado estaban en pleno desarrollo en algunos países europeos, no ocurría así en España y mucho menos en las colonias. Antes de Unanue no hay trabajos publicados en la metrópoli que tengan la envergadura del de nuestro compatriota, solo algunas aisladas recopilaciones de datos meteorológicos, pero en ningún caso con el contexto teórico de la obra de Unanue. En segundo lugar destaca que su obra no es simplemente la aplicación automática de una nueva corriente, sino una incorporación de nuevos conceptos que aplica a una realidad específica, en muchos casos contradiciendo la ortodoxia del concepto europeo.

Recordemos que en el marco de ese determinismo geográfico propio de la época, el conde Buffon postulaba que los seres vivos de América, tanto plantas como animales eran infantiles, en tanto nuestro territorio había sido el último que había surgido luego del diluvio universal, eso explicaba, según su teoría que no tuviéramos grandes animales terrestres pero también las características de la población nativa de América que asimilaba a caracteres infantiles a diferencia de la Europea y Asiática.

Un seguidor de Buffon, el abate Paw, atizó aún más la controversia pues del infantilismo que nos atribuía Buffon saltó a una supuesta degeneración natural de los seres vivos que llegaban de Europa debido al *clima* de América. (6) Estas ideas que causaron rechazo dieron lugar a una polémica entre el conde Buffon y Thomas Jefferson, pero también fueron

tomadas en cuenta por Unanue y por ello en su obra hay una reivindicación del territorio y su riqueza en nada inferior a la del Viejo Mundo.

No podemos precisar cómo es que las ideas de Sydenham llegaron hasta Unanue pero verificamos que lo cita constantemente, aunque en el catálogo de su biblioteca no figura ninguna de sus obras.⁽⁷⁾ Este detalle es curioso, como es sabido la Inquisición establecía un índice de las publicaciones prohibidas en el cual por cierto figuraban casi por defecto todas las publicaciones de autores ingleses. Los fiscales debían revisar si entre los libros que llegaban al Callao, única vía de ingreso de los libros al virreinato, figuraba algún libro prohibido y requisarlo, pero era bien conocido que unas bien distribuidas monedas volvía miopes a los fiscalizadores y en consecuencia las bibliotecas de los ilustrados peruanos estaban repletas de libros prohibidos, claro está que al momento de hacer un catálogo con carácter judicial, prudentemente desaparecían formalmente.

Hipólito Unanue inicia su trabajo sobre la topografía médica de Lima en 1791 y sus resultados los publica en el *Mercurio Peruano*, el órgano de difusión de los ilustrados peruanos que se agrupaban en la Sociedad de Amantes del País. Unanue, bajo el seudónimo de Aristio, era el redactor principal del periódico y bajo ese nombre publica en 1792 un artículo denominado "Precauciones para conservar la salud en el presente otoño".⁽⁸⁾ Allí plantea que nos encontramos en la "zona ardiente" del planeta y por tanto nos correspondería una determinada constitución epidémica similar

7 Biblioteca de Hipólito Unanue. Según el inventario judicial, practicado después de su muerte. *An Fac Med Lima*. 1955;38(3):702-8.

8 Unanue H. Precauciones para conservar la salud en el presente Otoño. En: CDIP. Tomo I. Los Ideólogos, Volumen 8° Hipólito Unanue. Sección X: Publicaciones Científicas y literarias: 1. Medicina, Documento 416, Pág. 5-10. 1974.

Unanue. *An Fac Med*. 2005; 66(4): 357-370.

6 Pauw Cornelius. *Recherches Philosophiques sur les Américains*. 2 vol. Berlín 1769

a la selva tropical amazónica u otras regiones en África que están a la misma distancia del ecuador, pero existe una singularidad del *clima* de Lima:

“la ventajosa posición de nuestra deliciosa patria elude el furor de la zona que habitamos”.

Hace referencia a la cercanía de los cerros y arenas que rechazan los rayos solares así como también a las características del terreno cercano a Lima con grandes arboledas, en ese entonces, debemos anotar, además de la presencia permanente de un viento del sur.

Unanue pronostica así que ocurrirán fiebres en el otoño de 1792 en mayor cantidad que en el otoño anterior de 1791 debido a que esos factores protectores del *clima* de Lima han actuado en menor medida en el ciclo anual entonces vigente. Siguiendo un claro procedimiento científico, en uno de los últimos números del *Mercurio* del mismo año publica un segundo artículo llamado “Resultado del pronóstico y precauciones para el otoño” en el que señala que sus pronósticos han sido certeros.

Es este probablemente el inicio del plan de investigación de mayor envergadura hasta entonces desarrollado en nuestro país. Unanue recopilará datos meteorológicos de Lima durante los siguientes siete años así como también llevará un registro de las defunciones e ingresos en los hospitales de Lima. La ausencia de detalles de cómo realizaba su trabajo se debe al limitado núcleo de intelectuales ilustrados en ese entonces y al aislamiento de los principales centros de investigación europeos. Unanue no tenía pares con los que intercambiar informaciones ni avances.

En 1806 publica en Lima la primera edición de *“Observaciones sobre el clima de Lima y su*

*influencia en los seres organizados, en particular el hombre”*⁹). Desde el título es una declaración de principios. La obra rebasa ampliamente a las típicas topografías médicas que se publicaban a la sazón en Europa y que se limitaban a la descripción del clima local y relacionarlo con las estadísticas de morbilidad. Es un tratado teórico sobre la relación entre el ambiente y la vida, sea esta vegetal o animal. Con una formación amplia y enciclopédica Unanue matiza los datos científicos con citas de autores clásicos griegos y latinos además de científicos contemporáneos.

Divide la obra en cinco apartados, el primero es una historia del clima aplicada a Lima en la que describe con detalle el suelo, las aguas, los vientos y otros aspectos meteorológicos de nuestra capital, sin dejar de hacer referencia a los temblores. Las explicaciones resumen sus observaciones de siete años desde 1793 hasta 1800, aunque solo incluye tablas detalladas, diarias, de los dos últimos años.

La segunda parte se refiere a las influencias del clima tanto en las plantas como en los animales y luego, en particular, en el hombre, dedicando un apartado especial al ingenio humano o como lo llamaríamos hoy, a la inteligencia. Es tal vez la sección más rica desde una perspectiva antropológica y social.

La tercera sección, ya de naturaleza médica, se refiere a la influencia del clima en las enfermedades que ocurren en Lima. La cuarta sección, siguiendo un carácter práctico postula medios para curar las enfermedades que derivan de ese mismo clima. Culmina con una quinta sección que es más bien un anexo, en el que detalla la constitución médica de

9 Unanue H. Observaciones sobre el clima de Lima, y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre. 1^o edición. Lima: Imprenta Real de los Huérfanos; 1806.

1799; es decir, la minuciosa descripción de las circunstancias climáticas y su correlación con las enfermedades observadas en ese periodo.

Esta obra singular es el primer trabajo verdaderamente científico sobre la salud en el Perú. Parte de una teoría general, la aplica al ámbito local, adecuándola a la realidad sobre la base de observaciones cuantificadas, predice resultados y luego contrasta estos con lo realmente ocurrido. Es el método científico casi en estado puro. Claro está que hoy sabemos que la influencia del medio ambiente no es tan directa sobre aspectos como la inteligencia, como ingenuamente planteaba la teoría y aceptaba Unanue, pero esas son limitaciones del estado del conocimiento en la época.

En una perspectiva más amplia podemos decir que el abandono de las teorías que como las topografías buscaban una relación entre el medio y la enfermedad tuvo un efímero abandono. Hoy reconocemos como uno de los determinantes de la salud al medio ambiente y la investigación científica descubre día a día los múltiples mecanismos por los que componentes del medio ambiente condicionan, provocan o alteran el curso de la salud y la enfermedad. No será directamente el calor que recibimos del sol el verano anterior el que determinara el tipo de epidemias que nos afectarían en el otoño siguiente, pero tal vez si de algún modo los efectos de ese cambio de temperatura en una estación determinada origina complejos cambios en el ecosistema que a su vez tienen una influencia prolongada en los vectores o en otro aspecto del entorno que se relaciona con los brotes o cambios en las enfermedades infecciosas.

Que decir de los factores del temperamento de un pueblo o población que debía investigarse en esta topografía médica, y que hoy denominamos factores o componentes

culturales, y que descubrimos que son decisivos para la eficacia de programas que por otra parte, científicamente son irreprochables, pero que fracasan estrepitosamente al tratar de ponerlos en ejecución.

De alguna manera la vía de desarrollo de las topografías médicas con su carácter local, con su énfasis en analizar lo particular de cada población y la relación de su medio ambiente con las enfermedades que lo aquejan fue olvidada por el éxito un tanto efímero de una visión globalizada del proceso de salud-enfermedad en la que la que esta surgía exclusivamente por acción de un agente patógeno sobre el ser humano. Los éxitos de Pasteur, Koch y tantos otros reforzaron este modelo. No importaba en qué lugar del planeta estuviéramos y cuales fueran sus características, si existía el agente patógeno este provocaría la enfermedad. El ambiente entraba en la ecuación solo porque condicionaba la existencia del vector.

Las topografías médicas no estaban destinadas a perdurar luego que se iniciara la era bacteriológica pero tuvieron una época de auge y en el ámbito hispanoamericano la de Unanue es un hito; sin embargo, cabe preguntarse por qué luego de publicado "El Clima de Lima" no se escribió ninguna topografía médica más en el Perú.

Esto nos lleva a algunas reflexiones sobre la repercusión de la obra de Unanue. La primera edición se publicó en 1806 en Lima, en la Imprenta de los Huérfanos y se repartió entre los ilustrados locales. Unanue se cuidó de enviar algunos ejemplares a Madrid. No aparece ningún reporte, opúsculo o comentario en Lima, lo que nos muestra la soledad intelectual de Unanue. La obra, publicada bajo la modalidad de suscriptores, incluye una lista de los mismos, todos de la aristocracia local y diletantes de la ciencia, pero prácticamente

ningún científico propiamente dicho.

Fue diferente en Madrid, al poco de publicar su primera edición, Unanue viaja a Cádiz convocado para participar como diputado en las Cortes que se oponían al reinado de José Bonaparte. Luego de un accidentado viaje llega tardíamente a España cuando ya se había restablecido la monarquía de Fernando VII pero aprovecha su estancia en la corte para, entre otros puntos, contratar una segunda edición que ve la luz en 1815. Esta segunda edición es la definitiva pues complementa algunos detalles que no alcanzó a incluir en la primera. En ella Unanue incluye un comentario aparecido en el Memorial Literario de Madrid en 1808:

“sus observaciones no solo tienen el mérito de la originalidad, sino el haber tratado esta materia con un orden científico, y cuando no más, con tanta filosofía y crítica como la que tiene los escritos de esta clase publicados en Europa, a lo menos los que yo conozco”.⁽¹⁰⁾

CONTINÚAN LOS COMENTARIOS:

“No dudamos en afirmar que es uno de los mejores tratados que sobre este particular se han escrito en nuestros días, y que nos deberíamos dar por muy satisfechos con tal que le imitara alguno de nuestros ilustrados profesores que gozan de pública reputación”.

No puede el anónimo comentarista estar ajeno a las tensiones que ya existían en la época entre criollos y peninsulares y culmina diciendo:

“... es en verdad muy extraño que, llevando nosotros a los peruanos muchos siglos adelantados en la ilustración y bastantes años en la erección de

10 Unanue H. Observaciones sobre el clima de Lima, y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre. 2° edición. Madrid: La Sancha; 1815,

cátedras de todas clases, se haya publicado el primer libro de esta clase en Lima y no en Madrid”

Lo que desconocía el comentarista madrileño es que esta obra singular era fruto de un esfuerzo extraordinario, pero individual y aislado, casi contra corriente. No respondía a una base estructural que diera soporte a la investigación o a la ciencia.

Unanue, hombre extraordinario, al poco de escribir el *Clima de Lima* es llamado por diversos deberes, primero como diputado a la metrópoli, a su regreso a administrar la fortuna que había heredado y luego, ya inmerso en el proceso de la Independencia, a ocupar diversos cargos políticos. Nunca podrá regresar a sus investigaciones ni habrá quien las continúe. La segunda edición de 1815 circula en Lima pero tampoco tiene comentaristas ni seguidores, y durante todo el siglo XIX no se volverá a editar el *Clima de Lima* ni tampoco se replicará por otros autores en otras ciudades del país. La tercera edición ya no es de actualidad, es parte de las “Obras científicas y literarias” de Hipólito Unanue que se publican en 1914, cien años después como un homenaje al personaje.⁽¹¹⁾

Esta obra extraordinaria transitó en un solo paso de ser un libro de vanguardia a ser un texto de carácter histórico. Esa es la reflexión final, la historia de la medicina peruana nos muestra personajes extraordinarios como Unanue, a los que luego homenajeamos y de los que nos sentimos profundamente orgullosos, pero olvidamos que su obra se desarrolló muchas veces en un páramo científico o

11 Unanue H. Observaciones sobre el clima de Lima, y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre. 3° edición En: Obras científicas y Literarias de Hipólito Unanue. Barcelona: Tipografía (La Académica), de Serra Hnos., Russell, Ronda Universidad. 1914.

incluso en un medio adverso y que eso signó su trascendencia.

El deber principal que debemos a la memoria del personaje y su obra, como en el caso de Unanue y las topografías médicas, es crear las condiciones para que la investigación y el desarrollo científico en la medicina y en las ciencias de la salud, en general, cuenten con la infraestructura material pero también con la institucional que le dé continuidad y permita su desenvolvimiento para beneficio del país.

Pero la infraestructura es insuficiente, debemos promover y recuperar en nuestra juventud el imperativo moral que guió a Unanue, ese deber ético de encauzar todos nuestros esfuerzos a solucionar los problemas de nuestro país. Esos principios se encarnan en instituciones como la Academia Nacional de Medicina, a la que hoy me honro en incorporarme como académico de número, comprometiéndome a brindar todos mis esfuerzos para contribuir a sus preclaros fines.

CORRESPONDENCIA:

Dr. Oswaldo Salaverry García,
e-mail: oswaldosalaverry@gmail.com